
MENSAJE DEL DECANO

Una alternativa para el exilio

El fenómeno de la emigración preocupa a todos. Máxime cuando ella nos hace perder a los jóvenes de nuestro país, dotados de una capacidad de adaptación y creatividad que en general les permite conseguir empleos en cualquier parte del mundo. Esa sangría intelectual y laboral nos hace perder algo mucho más importante que las riquezas materiales o los recursos naturales de nuestro país: nos quedamos sin renovación generacional y sin la potencialidad de adaptarnos con flexibilidad y rapidez a los cambios –inevitables por otra parte– que se vienen dando en el planeta. Es hora de intentar revertir esa situación por lo mucho que está en juego.

La emigración de los uruguayos no es un fenómeno nuevo. Viene ocurriendo desde hace décadas. Sólo que en los últimos tiempos las cifras han sido más exactas y se obtienen con mayor facilidad que antes. Las crisis, el desempleo, la persecución o discriminación política han sido los factores más determinantes y recurrentemente empleados para explicar la búsqueda de nuevos horizontes y de lugares de afincamiento por parte de decenas de miles de uruguayos. Así es que se fue configurando esa cifra tan asombrosa que muestra con frialdad y realismo a medio millón como mínimo de compatriotas trabajando, viviendo y pagando impuestos fuera de fronteras.

Lo hecho, hecho está. El tema actual no es analizar los porqués del fenómeno emigratorio, sino buscar las formas de detenerlo y quizás revertirlo. Se han manejado oportunamente opciones e ideas cautivantes como la de promover la inmigración de personas asiáticas expertas en el desarrollo de labores agrícolas, crear paraísos financieros para captar nuevos capitales o promover nuevas industrias que generen múltiples e innovadores empleos. Todo esto puede dar frutos a corto o mediano plazo, como también puede darlo una coherente y sincronizada política de promoción turística que supere el período de los meses estivales.

No obstante, se nos ocurre que hay una forma de más largo aliento pero a la vez más segura para revertir la emigración uruguaya y promover la inmigración de extranjeros. Es apostar a una sólida, profunda y exigente educación a nivel de institutos de enseñanza secundaria y superior tanto pública como privada. Cuantas más opciones de calidad se puedan ofrecer en materia de cursos de capacitación – ya sea por la vía de maestrías o por la de seminarios y talleres de menor duración pero ricos en contenido y profundidad de enfoques – mayores oportunidades estaremos brindando a los jóvenes de adentro para que no emigren, como a los de afuera de fronteras para considerar al Uruguay como una seria posibilidad educativa. En palabras del actual Ministro de Economía Cr. Danilo Astori esto es apuntar al *“crecimiento especializado a altos niveles de calidad...”*

Las ventajas comparativas son varias y muy considerables: un clima templado, ausencia de desastres por razones climatológicas,



Revista de DERECHO

Publicación semestral de la
Facultad de Derecho de la
Universidad de Montevideo

*

Director

Dr. Carlos E. Delpiazzo

Redactor Responsable

Dra. Beatriz Bugallo
Ruta 10, M. 62 S. 36
Pinamar, Canelones

Consejo Editorial

Dr. Carlos de Cores
Dr. Alberto Faget Prati
Dr. Jorge Fernández Reyes
Dr. Ronald Herbert
Dra. Mercedes Jiménez de Aréchaga
Dr. Pedro Montano Gómez
Dr. Santiago Pérez del Castillo
Dr. Siegbert Rippe

Comisión de Publicaciones

Dra. Beatriz Bugallo
Dr. Juan Manuel Gutiérrez
Dr. Pablo Labandera

*

Redacción y suscripciones

Facultad de Derecho
Universidad de Montevideo
Prudencia de Pena 2440
11600 Montevideo - Uruguay

Impresión

Zonalibro
Gral. Palleja 2478
Tel.: 208 78 19 - Telefax: 208 96 03
Montevideo - Uruguay
E-mail: zonalibro@adinet.com.uy

Deposito Legal 337.657 / 06
Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del Papel)

ISSN: 1510-5172

Las expresiones y opiniones vertidas
por los autores de cada obra publicada
en esta Revista, son de su exclusiva
responsabilidad

Año VI (2007), N° 12

un ambiente relativamente seguro para los habitantes en materia de delitos, pocas posibilidades de ser el centro de acciones criminales por parte de terroristas, inexistencia de controversias o problemas raciales o étnicos de tipo alguno, estabilidad social y – muy importante – una relación precio calidad en materia de servicios educativos que difícilmente pueda encontrarse en otros lugares. También las distancias relativamente cortas para acceder a cualquier punto del país, facilitan la posibilidad de instalar centros educativos descentralizados de Montevideo.

Todas esas ventajas pueden y deben explotarse para ofrecerle a un europeo, asiático o estadounidense la posibilidad de invertir en su propia educación universitaria o post-universitaria o en la de sus descendientes en un país pequeño, tranquilo, estable y barato en términos internacionales como es el Uruguay. Invertir seria, profunda y coherentemente en educación es ponerse al día con lo que hoy el mercado estudiantil de grado y post-grado pide a nivel internacional. Es además apostar por la permanencia de los jóvenes que de otra forma terminarían aplicando sus conocimientos, su formación y sus capacidades creativas fuera de fronteras con alto riesgo de no volver al Uruguay.

La apuesta no pasa simplemente por ofrecer una buena estructura edilicia, tecnológica y material; ha de suponer primero un nivel de capacitación y excelencia docente que esté a la altura de los estándares internacionales más exigentes. Profesores exigentes e innovadores, que promuevan la capacidad crítica y la creatividad; que combatan el culto al facilismo y la mediocridad; que estimulen las ansias de superación y mejora permanente en el estudio, la investigación y las capacidades de compartir y transmitir lo aprendido. Eso es lo que convoca, esto es lo que puede atraer tanto a los de dentro como a los de fuera de nuestras fronteras.

Si no somos capaces de aunar esfuerzos y criterios para mejorar nuestras ofertas educativas en todos los niveles a fin de brindar opciones cada vez más interesantes y tentadoras, entonces podremos decir que la emigración de nuestros jóvenes la tenemos bien merecida y quienes nos visiten lo seguirán haciendo simplemente de paso.

Nicolás Etcheverry Estrázulas